

Un "auto" popular de los Reyes Magos

por

José M.^a Fernández

PUBLICADO EN LA «REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES
POPULARES», TOMO V, 1949, CUADERNO 4.^o



MADRID
C. BERMEJO, IMPRESOR
García Morato, 118.-Teléf. 33-06-19
1949

G-F 6201

LIBRERIA ANTICUARIA

Jerez

C/ Madera, 20
Teléfono 866 15 36

28529 RIVAS-VACIAMADRID
(MADRID) ESPAÑA

D G C C
A

Un "auto" popular de los Reyes Magos

En el año 1931 se publicó en Madrid—Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús—un libro que llevaba por título: «*Folklore leonés* (canciones, romances y leyendas de la provincia de León, e indicaciones históricas sobre la vida jurídica y social en la Edad Media)». El autor, don Manuel Fernández-Núñez (1).

En este libro, y en la página 84, entre los romances transcritos por el señor Fernández-Núñez, hay uno que lleva el número IX y el título de «Los Reyes Magos», que dice así:

Reyes famosos de Arabia
que dejásteis vuestros reinos,
y con humildad vinísteis
a adorar al Rey del cielo,
y que llegaréis a verle
por los siglos sempiternos,
en las gloriosas mansiones
que tiene para los buenos ;
no, no, contra Dios no hay chanzas
ni valen malos intentos.
Herodes será oprimido
por los siglos sempiternos.
Caminad a vuestra tierra
por un camino diverso
del que a ésta habéis traído

(1) FERNÁNDEZ NÚÑEZ (Manuel): *Folklore leonés*. Madrid, Imp. Colegio de Huérfanos, 1931.



R.76147

C.B. 1121528
t. 92903

con alegría y contento.
 Dejaréis esos caminos,
 cogereis por otras sendas,
 y con esto concluimos;
 Dios os dé la gloria eterna.

Nosotros comprendimos que nos hallábamos, sin duda alguna, ante un retazo de un Auto popular de los Reyes Magos; ante uno de los «misterios» que la Edad Media representaba en fechas determinadas, tales como en la de Pasión o en la de Navidad. Debía haber, indudablemente, otros personajes que diesen ocasión al diálogo: los Reyes, la Virgen, San José, Herodes, y quién sabe cuántos más. Y acaso, un coro, como era característico de tales representaciones.

Año 1946. Un humilde pueblecillo de la meseta se asienta en la ribera del río Cea, a pocos kilómetros de la histórica y benedictina villa de Sahagún. Llámase el pueblo Villamol. Antiguos documentos del monasterio que fundaron monjes andaluces en el 872 y a los que favorecieron los Reyes Alfonso tercero, cuarto y sexto, llaman al pueblo «Villamofol» y «Villamohol». En sus cercanías, en la orilla izquierda del río, surgen las ruinas de otro monasterio, el de Trianos, donde hoy vegetan aún un par de casas de labor y un molino de amigables recuerdos.

Y en Villamol, en las eras, al caer tranquilo de las tardes del estío, oímos recitar el romance de los Reyes Magos, aumentado considerablemente y—¡como sospechábamos!—con intervención de varios personajes.

Y, al fin, la confesión:

—Antes se representaban los Reyes el seis de enero.

—¿Y no se representa ahora?...

—Hace pocos años, se «pusieron» en Cea, y en Sahagún, y en...

Y se citaron pueblos y pueblos. Y aun se añadían algunos detalles:

—En Cea hubo una señora que dejó un monte que tenía para que lo disfrutasen los vecinos, con la condición de que

cada año se representasen los «Reyes»... Y si no lo hacían, perderían el monte...

—¿Y los representan ahora...?

—No señor... Perdieron el monte...

Todos estos «descubrimientos» nos parecían un poco insólitos. Creíamos—y aún seguimos creyendo—extraño que ninguno de los cultivadores del folklore leonés no hubiese dado con esta mina... Nosotros preguntábamos a viejos, mozos y «chiquitos»; a mozas, niñas y ancianas, y de todos obteníamos algo: una estrofa, un retazo de canción, la cita de un nombre de pueblo o de lugar para completar los apuntes que íbamos recogiendo.

Alguien nos dijo por fin:

—Si usted tiene tanto interés en saber los «Reyes», yo le traeré el libro...

—¿El libro de los Reyes...?

—Sí señor... El libro de los Reyes... Yo lo tengo, escrito por un cura... Tiene muchos años...

Y el libro llegó a nuestras manos.

Se trata, en efecto, de un libro manuscrito. Su tamaño es el de 11 por 16 centímetros; tiene un total de 103 folios, o sean 206 páginas de papel de hilo.

El contenido de este manuscrito o cuaderno es el siguiente:

Desde el folio 1 al 29 inclusive se transcribe un «auto» o «misterio» que no lleva título de ninguna clase, pero que según nuestras noticias, tiene el popular de «La Pastorada» y del que hablaremos en otra ocasión.

A partir del folio 30, y bajo el epigrafe de «Admiración de los tres Reyes y el Paje» comienza el Auto motivo de nuestro estudio. Abarca hasta el folio 89 inclusive; en total, 59 folios.

El romance recogido por el señor Fernández-Núñez en su libro «Folklore leonés», lo hallamos en el folio 61, en esta

forma, prescindiendo de los abundantes errores ortográficos que contiene:

Reyes famosos de Arabia
 que dejásteis vuestros reinos
 y con humildad vinísteis
 a adorar al Rey del Cielo,
 levantaos presurosos
 de vuestro profundo sueño,
 caminar llenos de gozo
 por un camino diverso
 del que a ésta habéis traído
 con alegría y contento;
 caminad a vuestra patria
 con gozo, paz y consuelo,
 sin ver al impío Herodes,
 traidor, rabioso y perverso;
 que el Dios que habéis adorado
 quiere degollar el necio.

No, no; contra Dios no hay chanzas,
 ni valen malos intentos,
 que Herodes será oprimido
 para siempre en los infiernos.
 Vosotros guardad la ley
 y obedeced los preceptos
 del Niño que habéis tenido
 estrechado en vuestros pechos,
 y llegaréis a gozarle
 para siempre en el cielo.

Y esto nos hace suponer:

Primero. Que la transcripción del libro «Folklore leonés», de don Manuel Fernández-Núñez, es un fragmento de este drama popular de los Reyes Mayos.

Segundo. Que la copia que poseemos, escrita por don Miguel Gutiérrez Santamaría, no es más que el fruto de una labor de recolección entre el pueblo de este auto que se iba olvidando y del que en su tiempo—hacia 1880—no quedaban ya sino fragmentos más o menos largos, y muchos de los cuales han desaparecido ya en los días de hoy.

Esto nos lleva a ponderar la importancia de este maltratado manuscrito como una verdadera reliquia.

Y gracias a estos renglones llenos de ingenuidad y de equivocaciones ortográficas y gramaticales, podemos hoy tener, casi íntegra, una obra teatral popular, quizá la única en España, pues exceptuando el Auto de la Asunción, de Elche, y los microscópicos fragmentos de algunas otras como los «zamarrones» o «guirrios» (2), es casi seguro que no se pueda señalar ninguna más.

La Edad Media tenía la costumbre de representar, antes que todo teatro profano y serio, algunas piezas, generalmente de tema religioso, en épocas señaladas del año.

Estas representaciones abarcaban diversas clases de piezas, correspondientes a las fiestas más destacadas del calendario eclesiástico, y principalmente a la Natividad de Cristo, a la Epifanía, Pasión y Corpus, así como a la fiesta de la Asunción de la Virgen.

Tal clase de teatro, aunque de carácter europeo, tuvo en España una mayor importancia, ya que él constituyó la piedra sillar del gran teatro religioso español, que con sus Autos Sacramentales constituye una indudable gloria literaria, no superada por ningún otro pueblo.

Y estas piezas religioso-teatrales fueron denominadas en algunos sitios «Misterios»; y de ellos se encuentran fragmentos, bien en vetustos infolios, bien entre el mismo pueblo que conserva retazos poéticos y musicales de tales composiciones.

Concretándonos a nuestro tema, hemos de decir que este *Auto o misterio de los Reyes Magos*, bien pudiera ser el resto de una de esas antiquísimas producciones, ya que, por otra parte, sabemos por testimonios documentales que ya en el XIII existía una comedia o Auto igualmente titulado.

(2) G. NUEVO ZARRACINA (Daniel): *Los guirrios*. REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, tomo IV, cuad. 2.º, pág. 242.

EL AUTO DE LOS REYES MAGOS EN FRANCIA

Un librito francés, impreso en París el año 1892 y que lleva este título: *Mystères du Moyen Age.—Mystères Liturgiques*, puede sernos de interés para el tema.

Este folletito, de unas 104 páginas, contiene varios «Misterios», tales como «Los profetas de Cristo», algún otro y... «La Adoración de los Magos».

Todas estas piezas parecen adaptaciones modernas de antiguas obras representadas en diversos lugares de Francia en épocas remotísimas y vueltas nuevamente a poner en escena, merced a retoques, versiones y adaptaciones recientes.

Por lo que se refiere a la «Adoración de los Magos», he aquí lo que el incógnito autor del folleto nos dice:

«No dejemos perecer en el olvido las riquezas que nuestros antepasados nos legaron: constituyen una propiedad nuestra.»

«Tomemos, por ejemplo, la representación de las escenas que han seguido a la Natividad del Señor. Encontramos, por de pronto, una serie de canciones ingenuas llamadas «Noëls»: El R. P. Germer-Durand las ha reunido hábilmente en forma que constituyen una representación dramática («Le grand mystère de Bethleem»), composé de Noëls tant anciens que nouveaux.—París, rue François I, núm. 8). Hace unos veinte años—esto se escribe en 1892—el «Grand Mystère de Bethleem» fué representado por los muchachos y la maestra de Saint-Pierre de Chaillot. Yo he asistido y puedo asegurarnos que nunca ningún espectáculo mundano me ha producido emoción semejante. La ejecución, por otra parte, no presentaba ninguna dificultad musical ni de otro género.»

«Sobre el mismo asunto, nuestros padres han compuesto gran número de dramas, de los cuales los más antiguos han sido escritos en latín. Hoy ofrezco una traducción fiel de uno de estos misterios, conservando las indicaciones de la

ejecución. He intercalado un cántico muy conocido y algunas canciones populares.»

«Este misterio se ha representado tal como lo doy aquí.»

«Nuestros antepasados se permitían toda clase de libertades en relación con los antiguos textos. Ellos tenían razón en adaptar estos textos a las condiciones exteriores de entonces. Y este es el consejo que yo doy a los directores de patronatos o casas de educación que deseen representar la «Adoración de los Magos», que he traducido para tal fin. Consultando el texto latino publicado según un manuscrito por Edelestand Dumeril («Origines latines du theatre moderne»), se verá que yo mismo me he tomado la libertad que recomiendo a los demás: es el precepto de Horacio: «Hanc veniam petimusque damusque vicissim.»

Y estas circunstancias dan origen a dos suposiciones que sospechamos de interés: Primera. Que la obra española es netamente popular, ya que tanto los personajes como el asunto coinciden en líneas generales con la popular francesa; y segunda, que a pesar de esta similitud, no creemos en el influjo de la una sobre la otra, dada la mayor amplitud de la española y por el distinto sesgo y apariencia de algunas escenas y personajes, como el hijo de Herodes, que en la obra francesa es ya un mozo de armas tomar y en la española es un niño de pecho que muere en los brazos de su madre a manos de los soldados de Herodes, cuando éste decreta la matanza de los inocentes.

En la obra española es más complejo el elenco; y en ella intervienen nuevos actores: La Virgen, San José, Simeón, Ana, pregoneros, soldados, etc., etc.; la Virgen y San José recelan de los Magos a la llegada de éstos; interviene también un coro de pastoras; y con la entrada y actuación de nuevos elementos simbólicos, los contradictores, termina la obra con la condenación y terrible muerte del tirano Herodes, en forma trágica, repugnante y desgarrada, como corresponde al temperamento realista del español, sobre todo en aquellas épocas medievales en que el Auto se representaba.

EL AUTO DE LOS REYES MAGOS EN LA PRIMITIVA LITERATURA
ESPAÑOLA

Pero no es sólo el precedente francés el que puede interesarnos en este estudio. Hay también un precedente documental español, al cual han aludido ya Eduardo Lidfors, Arturo Graf, K. M. Hartmann, G. Baist, A. Keller, Ernesto Monaci, así como los españoles Amador de los Ríos, Eduardo de la Barra y, más modernamente, Ramón Menéndez Pidal en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, del año 1900. Eduardo Juliá y Martínez nos ha dado la transcripción del fragmento que de este Auto se conserva, en el tomo «Piezas teatrales cortas», de la Biblioteca del Estudiante que el Instituto Antonio de Nebrija, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, publica (3).

Parece ser que el canónigo toledano don Felipe Fernández Vallejo, más tarde arzobispo de Santiago, halló el manuscrito en las guardas de un códice del siglo XII, perteneciente a la Biblioteca del Cabildo Catedral de la Ciudad de los Reyes, y que después pasó a la Biblioteca Nacional de Madrid. En el año 1875 compuso el citado don Felipe Fernández Vallejo unas «Disertaciones» en las que describía el hallazgo y que aún permanecen inéditas.

Este «Auto de los Reyes Magos» constituye realmente un fragmento, integrado por un total de 147 versos de varia medida, pues se encuentra heptasílabos y hasta dodecasílabos. Y según los estudios realizados, tanto por el lenguaje como por sus características paleográficas, su antigüedad no es anterior a los últimos años del siglo XII y, acaso mejor, a los primeros del XIII.

De él se han hecho varias transcripciones más o menos

(3) JULIÁ MARTÍNEZ (Eduardo): *Piezas teatrales cortas*. Biblioteca Literaria del Estudiante. C. S. I. C., Madrid, 1944.

fieles. Nosotros, no pudiendo utilizar la de Menéndez Pidal, hemos recurrido a la del señor Juliá Martínez.

Las escenas conservadas y que deben pertenecer al comienzo del Auto, son las que hacen aparecer a Gaspar, Melchor y Baltasar solos y pensativos acerca del significado que pudiera tener la estrella que se les aparece. Luego, intercambian sus opiniones y deciden ir a adorar al Creador que acaba de encarnar; sigue luego la entrevista con Herodes, quien promete, a su vez, ir también a prostrarse ante el nuevo Rey, cuando aquéllos regresen:

Pus andad y buscad
y a el adorad
i por aqui tornad
lo alá iré
i adorale é.

Al quedarse sólo el Monarca, recurre, después de un largo monólogo, a sus labios:

Idme por mios abades
i por mis potestades
i por mis escriuanos
i por mios gramaticos
i por mios estreleros
i por mios retoricos;
decizm' an la verdad, si iace in scripto
o si lo saben ellos o si lo an sabido.

Y los sabios de la corte, y varios rabíes discuten entre sí acerca del asunto y reconocen, al fin, que no saben interpretar las Escrituras.

Y así termina este interesante fragmento.

El «Auto de los Reyes Magos» debió ser una creación popular y anónima, de la que habría copias diversísimas en muy diferentes lugares, lográndose también algunas de estas copias por la transcripción del citado de personas que hubiesen

intervenido en las representaciones. Y acaso cuando la fidelidad del recitado no fuese todo lo exacta que se desease, se llegaría a prescindir de algunos personajes accidentales; y así se explica que en el Auto documental sea tan simple el elenco, ya en las primeras escenas, pues en la que nosotros estudiamos en idénticas y paralelas situaciones encontramos ya un mayor número de actores, como son el paje, el guardia de Herodes, etc.

Para nosotros, el Auto de Toledo no es más que la fijación escrita de un Auto popular, lo que explica la diversidad de su métrica. Y el del pueblo leonés de Villamol, que copió Miguel Gutiérrez Santamaría, es también una copia escrita, no de otro libro anterior, sino, casi con toda seguridad, de una tradición oral que mutiló y desfiguró muchas de sus partes, precisamente por el uso y el continuo ir de boca en boca y de generación en generación, aunque conservando, en general, la complejidad de la acción y el gran número de sus personajes.

Los fragmentos del código toledano contienen un léxico correspondiente, según la Filología, a los siglos XII y XIII, fijándose, por tanto, su antigüedad en tales fechas. Nuestro libro contiene un lenguaje más modernizado; pero es natural que así sea, pues la tradición ha conservado las ideas, vistiéndolas cada día con las formas contemporáneas al recitador y no transcribiendo ningún texto, pues, de lo contrario, las características de los párrafos transcritos quedarían de manifiesto evidenciando la copia.

En resumen: Para nosotros, el texto toledano y la transcripción castellana tienen un mismo origen: la tradición popular; una, del siglo XII o XIII; otra, más evolucionada y acaso más corrompida en cuanto a lenguaje y métrica, pero acaso, más completa en lo que se refiere a su contenido.

No faltará quien suponga la inspiración del texto toledano en versiones anteriores extranjeras, principalmente francesas. Martín Hartmann compara el Auto de Toledo con algunos misterios franceses, y especialmente con uno de la Ca-

tedral de Orleáns, y termina por concluir que el español es original, pues encierra una acción muy complicada y desenvuelta con maestría, diálogo fácil y la novedad de introducir monólogos que pintan el carácter de los personajes. Y conclusiones similares sienta Arturo Graf comparándolo con otro italiano y uno de la iglesia de Fribinga, de época más tardía que el español.

Pues si esto es así, y la simplicidad de los misterios extranjeros abona la idea de la mayor modernidad de ellos frente al español, la misma consideración puede hacerse entre el Auto toledano y el castellano que vamos a reproducir, y cuya complejidad y complicación excede en bastante al otro, sin perder por ello las notas características de su popularidad y rancia vejez.

LA METRICA DEL AUTO CASTELLANO

Al analizar la métrica del Auto recogido y al que nuestro estudio se refiere, notamos, como en casi todas las producciones populares, sobre todo en las de largo aliento, una gran irregularidad. El pueblo no es ciertamente un gran poeta, sobre todo en lo que hace referencia a la parte técnica.

Los versos del Auto vacilan entre los exasílabos y los decasílabos. Pero las combinaciones estróficas no son tampoco regulares, pues es frecuente la alternancia de exasílabos con heptasílabos y aun octosílabos, y en otros los decasílabos con los de nueve y once sílabas.

Las estrofas son, bien cuartetos de rima *abba*, o bien de rima alterna, *abab*. Otras veces se encuentran algunas «ex-tillas», de rimas muy diversas y caprichosas, como puede comprobarse en las 126 y siguientes.

En estas que acabamos de citar, se da la circunstancia de que el coro alterna con el recitado de los cantores, cuyos versos forman cuerpo con los del coro, y si bien el primero

del coro es libre, el último rima con el sexto de los cantores, formando en conjunto una octava. Véase un ejemplo:

CANTORES.—Un ángel del cielo (4)
avisó a los pastores
que guarden con celo
rebaños mayores;
que la gente espera
verle sin cesar,

CORO.—A los trece días
a Belén llegar.

Otra forma estrófica muy corriente en el Auto de los Reyes Magos es el romance, de rima alterna, aparte de versos sin ninguna rima y de dudosa e incierta medida.

RASTROS DE VERSIFICACION

Otra circunstancia digna de ser notada es la que nos hace suponer que, en un tiempo, toda la obra estuvo hecha en verso, y que este verso se fué perdiendo paulatinamente por el afán popular de ampliar los pasajes y hacer más exactos o más emotivos, aunque no siempre se consiguiese el propósito, los recitados del drama.

Nace esta sospecha de que en párrafos determinados que hoy transcribimos en prosa y que así se encuentran en el original, se hallan restos de versificación, bien por el ritmo que en ellos se nota, bien por algunas asonancias que son fácilmente perceptibles y que no pueden ser achacadas siempre a casualidad, dada su abundancia. Como demostración veamos algunos ejemplos:

(4) Rev. D. y T. P. T. IV, pág. 316.

Los renglones señalados con el número 36 en adelante, bien podrían haber sido transcritos de esta manera:

36. Mirad ese astro luminoso
ese lucero transparente
ese rayo fulgoroso
y esa estrella refulgente,
que contiene el gran misterio
por manifestarse en el Oriente.

Y otro tanto pudiera hacerse con los renglones que siguen al 40:

40. ¿No sabéis la profecía
de Balaam, antiguo anciano
que nos declara y enseña
el nacimiento del Mesías,
gran Monarca y soberano?
Pues sin duda que ha nacido
según este maravilloso astro.

Y más adelante, aunque ciertamente con mayor dificultad, pudiera hacerse así la transcripción:

61. PAJE.—Ya están... Ya están. Pero, ¿adónde vamos?
si no se sabe donde está
ese Rey recién nacido,
¿quién nos guiará a su palacio?
Y teniendo que atravesar
reinos extraños,
¿qué defensa llevamos?

INTERPOLACIONES

En esta constante evolución del Auto hacia su desfiguramiento y casi desaparición, no fueron tan sólo pérdidas las que experimentó, sino que se nos figura que también tuvo sus añadidos e interpolaciones, según veremos en rápida ojeada.

Seguramente estas interpolaciones procedieron del campo eclesiástico y, mejor aún, del devoto, pues hallamos en el drama invocaciones y oraciones, encajadas, con toda probabilidad, por sacerdotes o personas piadosas que creyeron ganaba con ellas la acción en religiosidad y carácter.

Así, por ejemplo, en 610 Melchor reza de este modo: «*Oh dulcísimo Jesús! Séais mil veces bien venido para salud y remedio de los mortales. ¡Ojalá todos supiéramos agradecer tan sumo beneficio, pues os habéis honrado a experimentar miserias de esta vida sólo por provecho nuestro!*»

Y en el 651 dice Gaspar una oración que suena a nuestros oídos como algo conocido y propio de devocionarios, pues comienza así: «*Infinitas gracias os damos, Soberano Señor, por todos los beneficios que acabamos de recibir...*»

También suena a devocionario la continuación de la invocación del rey Melchor que citábamos más arriba. He aquí esta continuación: «*Y por lo tanto, ahora, os pedimos nos concedáis una verdadera compunción de vuestras culpas para que algún día podamos haceros compañía en la celestial Jerusalem, por los siglos de los siglos. Amén.*»

CARACTERES DE LOS PERSONAJES

El estudio que pudiéramos hacer de cada uno de los personajes que intervienen en el Auto no nos evidenciaría, seguramente, un conocimiento profundo y una atribución definida de cierta especial psicología a cada uno de ellos. Sin embargo, algunas consideraciones pudieran hacerse. Y esto es lo que vamos a intentar.

Los tres Reyes, figuras centrales del drama, no tienen realmente una característica personal, si exceptuamos el hecho, por otra parte tradicional, de suponer de raza negra a Baltasar. Las reacciones de cada uno de los monarcas son idénticas, o a lo menos muy semejantes. Únicamente podríamos sospechar que es Melchor el iniciador de toda la actua-

ción de los demás y que se porta ante ellos como el jefe y conductor. Será debida seguramente esta actitud a que siempre se le nombra en primer término: y de ahí es fácil llegar a la atribución de una mayor jerarquía entre los tres.

La Virgen tiene escaso papel en la obra y, por tanto, no da pie para hacer el estudio que fuese de desear.

Escaso es también el papel de San José. Empero, la representación tradicional subraya excesivamente su actuación. Mientras los episodios y el diálogo se desarrollan en diversos lugares del escenario, el carpintero de Nazareth trabaja en un banco de su oficio que previamente se habrá colocado cerca de la «capilla» donde se encuentra su Santa Esposa cosiendo pañales y cuidando al divino Niño dormido. Pero este trabajo del santo Patriarca está saturado de un humorismo cruel y un tanto irrespetuoso.

En efecto; San José hace, bien un silla de madera, bien una almadreña o cualquier otro objeto propio de un taller de carpintería; pero ha de trabajar, según las normas inverteradas, con la azuela enmangada al revés, para que fallen sus golpes en la madera, provocando la risa de los espectadores; si es una silla lo que fabrica, cuando la tenga armada, se deshará estrepitosamente; habrá de caérsele el cepillo, se le descoyuntará cualquier herramienta... Y mientras siguen las risas del público, el santo carpintero, con toda seriedad, sin inmutarse ni impacientarse, reanudará su tarea para llegar nuevamente a un nuevo fracaso, motivo de un renovado regocijo de los asistentes.

Y aún más. Después que el Ángel anuncia a la Sagrada Familia la necesidad de que huya a Egipto para burlar o esquivar la persecución herodiana, San José apareja el asno que ha permanecido atado cerca de la «capilla», y ayuda a subir a él a la Virgen, y—ahí está una de las habilidades del actor—que la santa mujer se caiga, pero de una manera decorosa, evidenciando la supuesta impericia del santo, pero evitando la ridícula postura de la Madre, hacia la que el pueblo guarda todo respeto y cariño. Y cuando al segundo o ter-

cer intento, logra acomodar a la Señora sobre el borriquillo, San José recoge sus herramientas, las deposita en un saco desfondado, con el fin de que, al huir, llevando el ronzal al animal, vayan cayendo por el suelo martillos y tenazas, cepillos y garlopas, haciendo que a cada paso el bueno del santo carpintero tenga que detenerse a recogerlas con precipitación, echándolas nuevamente en el saco, para una nueva caída, mientras las gentes ingenuas se ríen estrepitosamente.

Repetimos, pues, que a San José le toca la parte humorística del drama, con un tanto de irrespetuosidad y falta de caridad.

Lo contrario sucede con el papel de Herodes, que acapara toda la intensidad dramática del Auto y que se debate en una infatigable y constante agitación desesperada, para lo cual se precisan, ciertamente, grandes dotes artísticas, lo cual ha hecho siempre—según tradición—de este papel el centro de la acción y el más solicitado y discutido.

Quizá debido a esta circunstancia Chaucer, el célebre escritor inglés, en sus «Cuentos de Canterbury» (5) escribiese en el del molinero estas palabras: «A más de esto lucíase (el sacristán Absalón) mostrando su destreza en hacer el papel de Herodes en los tinglados de autos.» Lo cual, no sólo nos da idea de la importancia del papel, sino que nos evidencia también que en Inglaterra, y en la Edad Media, época en que se supone la peregrinación que es el cañamazo de la obra clásica de Chaucer, se representaban también autos similares al español y que nosotros no hemos podido llegar a conocer ni aun en copias modernas.

Los demás personajes, realmente muy secundarios, tienen mucha menos importancia y no es preciso, por consiguiente, estudiarlos con detenimiento.

(5) CHAUCER: *Cuentos de Cantersbury*. Trad. de Juan G. de Luaces. Barcelona, 1946.

NUESTRA TRANSCRIPCION

Muchas más cosas y muchos más extremos pudieran estudiarse en esta obra. Pretendemos únicamente dar a conocer al público un auto popular que creemos puede ser muy importante, lo mismo en el terreno folklórico y costumbrista, que en el literario, y que plantea unos problemas y resuelve otros de cierta trascendencia.

Nos limitaremos a transcribir textualmente el libro manuscrito de Miguel Gutiérrez Santamaría, natural del pueblo de Terradillos, copiado en Moratinos en el año 1880 y del que hemos dado ya suficientes detalles externos.

Para facilitar la transcripción, hemos numerado los renglones del mencionado libro, y a tal numeración se refieren las notas y citas que hemos dejado ya hechas y que haremos en adelante.

Pero, en la transcripción, anotaremos también con números bis las variaciones o interpolaciones que se nos han dado de otro libro similar al del señor Miguel Gutiérrez y que no hemos podido ver directamente, si bien estas notas han sido tomadas por los actores que representaron la obra en el año 1947 en el pueblo de Villamol de Cea.

LA REPRESENTACION

Conocedores del libro mencionado y deseando contemplar el drama de los Reyes Magos en su representación genuinamente popular, nosotros mismos estimulamos a las gentes del citado pueblo de Villamol para que hiciesen esta representación, al igual que otros años se había hecho en villas y aldeas limitrofes. Se nos argumentó que no podían estudiar los papeles por un solo libro. Nosotros hicimos suficiente número de copias y se las entregamos a los jóvenes actores, y pronto comenzaron los ensayos, habiendo requerido los artistas

la dirección escénica del párroco del mismo pueblo, don Cosme Flórez, quien complaciente aceptó el encargo y llevó a feliz término el empeño.

El día 5 de enero de 1947 comenzó el arreglo del escenario, en la era del pueblo. Se trazó en ella un amplio paralelógramo de unos veinte o veinticinco metros de largo por unos diez de ancho. Se clavaron en los ángulos, y cada cierta distancia, algunas estacas de un par de metros de altura, que luego se unieron por medio de gruesas cuerdas. En uno de los lados menores, se dejó abierto un amplio espacio, que serviría de entrada a los actores.

Hacia el medio de los laterales más largos, se hizo una «capilla» para Herodes y sus palaciegos; y frente por frente se señaló el lugar que habría de ocupar una mesa y unas sillas para los doctores del rey judío.

En los vértices opuestos a los laterales de la entrada, se hicieron otras dos «capillas»: la de la derecha, para la Virgen, San José y el Niño, y la de la izquierda, para Simón y Ana.

El mobiliaje escénico se reducía exclusivamente a la mesa de los doctores, a la derecha y hacia el centro lateral del mismo lado; enfrente, otra mesa y otra silla para Herodes, cuya «capilla», formada por cuatro palos rectos y enramados, se cubría con algunas colchas vistosas. En la de Sagrada Familia, una silla para la Virgen, una cuna para el Niño y un banco de carpintero, al lado del cual se ataba el asnillo que había llevado a Belén a los padres del Redentor. Muy cerca de ellas, y entre la «capilla» de la Sagrada Familia y la mesa de los doctores, se levantaba también una mesa sobre la cual se colocaba el Ángel.

En la «capilla» de Simeón, un par de sillas para el sacerdote y la profetisa Ana, y un brasero.

Un ingenioso mecanismo de cuerdas delgadas iba desde la entrada en el rústico escenario hasta la «capilla» de Herodes, y salía luego desde ésta a la de la Sagrada Familia. Un encargado de la tarea, iba tirando de la cuerda, haciendo

correr a la estrella sobre otra cuerda o alambre, mientras los Reyes avanzaban hacia Herodes. Entonces, la estrella se ocultaba, y cuando se decidían a ir a Belén, volvía le estrella guiadora a deslizarse por la cuerdecita merced al nuevo impulso del tramoyista.

Y así dispuesto todo, se esperó a que terminase la misa parroquial del día de Reyes, para comenzar la función.

Hay que advertir que a esta misa asistieron todos los actores, debidamente caracterizados y en el lugar preferente que se les señaló en el presbiterio, circunstancia que nuevamente evidencia el hecho de que anteriormente estos Autos se representaban en la misma iglesia.

ATREZZO Y AFEITES

La «vestimenta» era, como es de presumir, de lo más convencional que suponerse pudiera. La Virgen, con una amplia y larga túnica azul y mantilla blanca; San José, con túnica violeta y manto, sandalias y barba larga y blanca; Simeón, con largo faldón oscuro, manto y una luenga barba que le llegaba a la cintura; también portaba gafas; los Reyes, con pantalones blancos, corpiños arbitrarios y capas cortas con sus iniciales doradas: M, G y B, según fuesen Melchor, Gaspar o Baltasar; Melchor, con barba blanca; Gaspar, con barba oscura, y Baltasar, lampiño, pero intensamente embadurnado de negro hasta los ojos. Es de advertir que las barbas eran también de fabricación casera, y en ella habían intervenido la lana lavada y limpia, y las cerdas de cola de caballo para la de Simeón.

Los pajes iban vestidos de modo similar a los Reyes, pero sin capas ni barbas; portaban en almohadones las coronas que en determinados momentos colocaban sobre las testas regias, así como acomodaban en el suelo para que se arrodillasen o durmiesen, los mismos almohadones que llevaban en las manos.

Herodes llevaba todo su vestido negro: pantalón, corpiño y capa corta; un grande y alto gorro, negro también; fieros bigotes y barba oscura. Ana, la profetisa, vestía una gran falda o, mejor dicho, una túnica, y sobre ella un manto blanco que cubría su cabeza y hombros, cayéndole por el pecho y las espaldas. Los doctores, con las indispensables barbas, gafas y capas negras, leían, durante toda la representación, ingentes librotos antiguos encuadrados en piel de becerro. Y luego, heraldos y guardias con guerreras caquis y sables retorcidos; belemnitas y pastoras con faldas de amplias tiras de puntilla, bolsas pastoriles de piel y grandes sombreros de paja, completaban esta anacrónica galería que el pueblo admiraba por su marcialidad y la «justeza» de su indumentaria.

Al escenario, después de la misa, llegaron en briosos corceles—los más soberbios ejemplares caballares del pueblo— los Reyes, conducidos por los pajes, como espoliques; la Virgen y el Niño Jesús—un muñequito—sobre un asno, que llevaba San José del ronزال; Herodes, seguido de sus guardias y doctores; Simeón y Ana, a pie en pareja, y detrás los belemnitas, las pastoras, etc. Y siguiéndoles a todos, el pueblo en masa, así como vecinos de los pueblos cercanos que habían llegado a pie, en carros que se estacionaban a los lados del escenario y sobre los que se apiñaban las gentes; niños en profusión que se metían por todos los huecos e invadían en ocasiones el escenario limitado por las cuerdas tirantes entre las estacas que lo limitaban.

DRAMATIS PERSONAE

Creemos de interés reproducir no sólo la lista de los personajes del Auto, sino también los nombres de los actores que los encarnaron, con toda la maestría de que fueron capaces.

He aquí el elenco :

MELCHOR.—Mariano Cerezal Levas.
 GASPAR.—Miguel Conde García.
 BALTASAR.—Esteban Herreros Madero.
 PAJE PRIMERO.—Luis Fernández Guerra.
 PAJE SEGUNDO.—Gorgonio Fernández Guerra.
 PAJE TERCERO.—Valeriano Herreros Madero.
 HERODES.—Nicolás Conde Herrero.
 PAJE DE HERODES.—Francisco Fuentes Ruiz.
 MINISTRO PRIMERO.—Angel Fernández Guerra.
 MINISTRO SEGUNDO.—Avelino Herreros Rojo.
 VIRGEN.—Joaquina Caballero Merino.
 SAN JOSÉ.—Demetrio Manso Pascual.
 SIMEÓN.—Robustiano X.
 ANA.—Ernestina Herrero Gómez.
 ANGEL.—Alberto Fernández Gómez.
 BELEMNITA PRIMERA.—Teresa Herrero Herrero.
 BELEMNITA SEGUNDA.—María Carbajal.
 BELEMNITA TERCERA.—Ernestina Arias.
 MUJER DE HERODES.—Euqueria Levas Argüeso.
 SABIO PRIMERO.—Antonio Pascual Argüeso.
 SABIO SEGUNDO.—Maturino Levas Rojo.
 CONTRADICTOR.—Victorino Taranilla Martínez.
 PREGONERO.—Teodomiro Rojo Cerezal.
 PASTORA PRIMERA.—Ovidia Delgado Merino.
 PASTORA SEGUNDA.—Lucila Pascual Argüeso.
 PASTORA TERCERA.—Vicenta Portugués Lobera.

EL AUTO

Véase la obra según consta en el manuscrito a que hemos hecho referencia anterior. Va copiado, mejorando la ortografía (5) :

(5) Otros libros y trabajos sobre el tema son los siguientes :

ROUANET (Leo): *Códice de los Autos Viejos*.

MYSTÈRES DU MOYEN AGE: *Mystères lyurgiques*. Paris, 1892.



Adoración de los tres Reyes y el paje

- 1 ¡Ay de mí, Dios mío! ¡Qué luz más admirable y maravillosa! Señores: Dejad corriendo vuestros asientos. Salid y veréis cosa misteriosa: un suceso que asombra; un prodigio que llena de admiración! un portento inaudito, una luz que arrebata las potencia y los sentidos del hombre observador; un... un... no sé qué...

MELCHOR

- ¿Pues qué hay que tanto os llena de admiración y asombro?... ¿Algún enemigo nos cerca y
10 acomete?...

PAJE

- Nada de eso, Señor, nada de enemigos. Antes, al contrario. Me parece que quiere abrazarse el cielo con la tierra; la paz y la justicia se dan besos de amor. El Omnipotente nos manifiesta
15 ahora mismo su poder, su sabiduría y su majestad y su gloria... Para desengañaros, salid y ved...

MELCHOR

- ¡Oh Dios Omnipotente!... No temáis, queridos amigos. Tranquilizaos... El pavor y espan-

JULIÁ MARTÍNEZ (Eduardo): *Representaciones teatrales de carácter popular en la provincia de Castellón*. Madrid, 1930.

VICENTE LORO (Manuel): *Dramática; auto de los Reyes Magos*. REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, tomo I, 1945, pág. 730.

TERESA LEÓN (Tomás): *Dramática; auto de los Reyes Magos*. REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, tomo III, pág. 579, 1947.

LÓPEZ SANTOS (I.): *Autos del Nacimiento leoneses*. «Archivos Leoneses», tomo II, julio-diciembre 1947, núm. 2.

to huya de vuestras almas... Alegraos... Llenaos de
 20 regocijo... ¡Oh Dios de amor infinito!... Mi alma
 suspira por vos...

BALTASAR

Pues, ¿qué noticias han llegado?
 ¿Que... que...?

MELCHOR

Somos dichosos... Somos felices... Tene-
 25 mos ya un defensor fuerte y poderoso sobre la tie-
 rra... ¡Alegría!... ¡Alegría y regocijo!...

GASPAR

Sácanos de la duda. Decidnos luego
 lo que ha sucedido.

MELCHOR

Que ha nacido el Rey de reyes, el De-
 30 seado de las naciones y el Restaurador del géne-
 ro humano, el que gobierne con verdadera justi-
 cia y el que rige los destinos de los hombres.

BALTASAR

¿Quién ha traído ese anuncio feliz
 o esa nueva que deberá ser recibida por todos con
 35 el más profundo amor y respeto?

MELCHOR

Mirad ese astro luminoso, ese lucero
 trasparente, ese rayo fulguroso y esa estrella

refulgente, que contiene el gran misterio, por
 40 manifestarse en el Oriente... ¿No sabéis la profe-
 cía de Balaam, antiguo anciano que nos declara
 y enseña el nacimiento del Mesías, gran Monarca
 y Soberano, pues sin duda que ha nacido, según
 este maravilloso astro?

GASPAR

¿Qué haremos, compañeros?... Vamos en
 45 busca de ese Rey, que ese es nuestro Rey...

MELCHOR

Sí... Debemos ir con la mayor
 prontitud para rendirle homenaje y ofrecerle
 nuestros dones y nuestras personas y reconocerle
 como a nuestro Rey y adorarle como a nuestro Dios.

BALTASAR

50 Tenéis razón... ¿Pues qué se diría
 de los reyes de la Arabia si no se presentasen a
 rendirle tributos de fe y adoración, ingratos, ha-
 biendo sido avisados por el mismo cielo?... Sería-
 55 mos ingratos y mereceríamos ser reprendidos y abo-
 rrecidos por El... Pero corriendo presurosos a
 visitarle, daremos prueba de amor, sumisión y
 obediencia y nos mirará como a sus escogidos... Y
 por tanto, vamos, vamos sin tardanza...

GASPAR

Siervo fiel: Apresúrate y prepara las
 60 cosas necesarias para el viaje feliz y misterioso.

PAJE

Ya están... Ya están... Pero, ¿adónde
 vamos, si no se sabe donde está ese Rey recién na-

- 65 cido?... ¿Quién nos guiará a su palacio?... Y
 teniendo que atravesar reinos extraños, ¿qué de-
 fensa llevamos?... Reyes sin tropa nunca van se-
 guros y siempre están expuestos a caer en las
 manos de los enemigos.

MELCHOR

- Siervo querido: No temas, no temas;
 que el que cumple fielmente las órdenes de Dios
 70 siempre va seguro. Verdad es que no sabemos donde
 está el Rey niño por quien mi alma suspira; pero
 ese astro que nos ha traído el anuncio de su naci-
 miento, ese mismo nos marcará el camino
 que debemos llevar hasta encontrarlo.

REYES (*cantando*)

- 75 Ya tres reyes árabes emprenden
 una marcha, alegres y contentos,
 deseando por breves momentos
 a quien busean llegar a encontrar.
 Mas antes de salir comprenden
 80 que el camino será trabajoso;
 con gran gozo dejan su reposo
 por su amado, a quien van a adorar.
 Pecador que buscas los consuelos
 y falaces placeres mundanos
 85 mira bien a los tres soberanos
 del Oriente, qué lección te dan.
 Van en busca del Rey de los cielos,
 del eterno Hijo de Dios Padre,
 que ha nacido de una Virgen Madre...
 90 ¡Oh prodigio digno de admirar!
 El lugar donde se halla, lo ignoran;
 pero admiran el poder divino,
 que marcándoles va su camino
 por un astro al bello arrebol.
 95 Por las noches su curso suspenden
 indicando descanso y quietud,

que les sirve con su hermosa luz
a que vean sus tiendas fijar.

La aurora del mundo pretende
100 avisarlos con sus movimientos ;
es llegado ya el momento
de su viaje santo continuar.

Es la estrella del gran patriarca ;
de Isaac, su hijo y nieto de Abraham,
105 anunciada muchos siglos antes
por el sabio profeta Balaam.

Esa estrella grande y milagrosa
que les guía en su marcha triunfal
a quien ellos contemplan atentos,
110 animosos siguiéndola van.

MELCHOR

Sabed se nos ha presentado una es-
trella al frente de nuestro palacio. Sin duda pa-
rece hecha de milagro.

GASPAR

Esa estrella es indicio del recién
115 nacido.

BALTASAR

Pues si es así, justa razón es ir
a buscarle, y si le hallamos, ofrecerle dones en
señal de rendimiento.

MELCHOR

Tomaremos nuestro viaje, pues será
120 bien que cabalguemos en dromedarios veloces,
hasta llegar a hallar al nuevo Rey tan deseado
de los hebreos.

GASPAR

Tomaremos oro, incienso y mirra ; y
sigamos a la estrella que, como guía que el cielo
125 nos ha dado, todos tres la seguiremos.

(Salen de la iglesia los reyes y cabalgan.)

CANTORES

De Roma ha salido
de su emperador,
de Octaviano Augusto
130 la ley que mandó
que todo vasallo
se ha de empadronar.

CORO

A los trece días
a Belén llegar.

CANTORES

135 Un ángel del cielo
avisó a los pastores
que guarden con celo
rebaños mayores ;
que la gente espera
140 verle sin cesar.

CORO

A los trece días
a Belén llegar.

CANTORES

Por el mismo tiempo
se vió en el Oriente

- 145 una estrella grande
muy resplandeciente.
Era, pues, un astro
digno de admirar.

CORO

- 150 A los trece días
a Belén llegar.

BALTASAR

- ¿Qué haremos, que se nos ha desapa-
recido la estrella, que en nuestros reinos nos
dió aviso, y por seguirla nos hallamos tan distan-
tes de ella?... ¿Qué haremos en este lance?... ¿Si
155 volveremos hacia atrás o seguiremos adelante?

MELCHOR

Ea, vamos adelante, a Jerusalem,
pues allí nos darán razón del nuevo Rey.

(Al llegar los Magos.)

CANTORES

- 160 A Jerusalem
allí preguntaron
por el nuevo Rey,
Herodes turbado
y también la ciudad.

CORO

- 165 A los trece días
a Belén llegar.

PAJE DE LOS MAGOS

- Ea, dueños míos... Según la presencia de este edificio, debe ser esta la morada del gran Herodes, de esta tierra, o tal vez sea la casa donde está el tesoro
- 170 por quien nuestros corazones se inflaman en ardientes deseos de encontrarle.

GASPAR

- Estos bellls (?) que miran esta fachada, son ciertos, si no me engaño
- 175 de un grandísimo monarca.

BALTASAR

La estrella que nos condujo desde el orbe cristiano nos dice que habita aquí a quien venimos buscando.

PAJE

- 180 Pie atrás, señores : pie atrás. Porque el ufano que se atreva a pisar estos umbrales tiene la muerte cierta.

MELCHOR

- ¡Viva Dios a quien adoro!,
- 185 que los camellos de Arabia no tienen el gran poder de vuestro augusto Monarca.

GASPAR

Pues ya que la mano del cielo
 condujo aquí nuestros (pasos)
 190 hagamos la reverencia
 al dueño de estos palacios.
 Id y decir a vuestro amo
 que sin temor ni arrogancia
 queremos verle y hablarle
 195 cosas de grande importancia.

HERODES

¿Qué ruido o qué confusión
 de cajas, trompetas y bocinas
 se sienten hoy en Jerusalem
 por esas plazas vecinas?
 200 ¿Hay alguna sedición
 que amenace nuestra ruina?

PAJE DEL MISMO

Tres reyes, señor, de la Arabia
 piden permiso para hablar
 si Vuestra Merced quiere escuchar-
 205 les benigno...

HERODES

Tres reyes... ¿cómo se entiende?
 ¿De la Arabia?... Pues ya, ya... Será la mía
 ¿Pues qué quieren o qué pretenden
 esos reyes extranjeros
 210 entre la gente judía?...
 Diles que entren...
 De rabia estoy que reviento
 y el pecho abrírseme quiere...
 El corazón me da brincos
 215 y me rechinan los dientes.

EL PAJE DE HERODES (*A los Reyes*)

Entren vuestras majestades.

Razonamiento de Herodes

BALTASAR

- 220 Ante Vuestra Majestad
cortesés la mano besan
tres potestades de Arabia,
país de riqueza inmensa.

HERODES

- Decidme, pues la verdad:
¿Cuál es la causa
225 de que tres reyes extranjeros
anduviéseis tantas leguas
por entre escarchas y hielos?
Vuestro viaje me da celos...
¿No me traeréis algún daño
230 o algún alevoso engaño
a mi patria o a mi reino?

MELCHOR

- No temas, Herodes grande;
y apartad esos recelos;
que el pisar hoy vuestro suelo
235 y la ocasión de nuestro viaje
es el rendir vasallaje
a un niño recién nacido,
que es Dios, es hombre y es ungido
por la mano del Eterno,
240 Rey de todos nuestros reinos,
y ha nacido en tus dominis.

HERODES

¿Nuevo rey en mis dominios?
¡No será siendo yo vivo!

GASPAR

¡Oh el mayor de los tiranos!
245 Tus trazas serán en vano.

HERODES

Pues, ¿quién os ha dado la nueva
de que ese Niño a quien buscáis
ha nacido en estas tierras?

BALTASAR

Una estrella con su reflejo
250 anunció a la térrea esfera
diciendo, pues, que en esta tierra
ha nacido aquel bosquejo,
aquel Rey tan deseado
aquel perfecto modelo
255 de la celestial Princesa,
que al demonio da tristeza
y al pecador da consuelo.

HERODES

Y, ¿en qué sitio o en qué parte
de estos barrios
260 ha situado su morada?

MELCHOR

No sabemos: mas si el astro
que dirige nuestro rumbo

- nos llevara al cabo del mundo,
allí iríamos al contado,
265 para obsequiarle rendidos
y para adorarle postrados.
Ya venimos prevenidos
para ofrecerle aguinaldos:
mirra le ofrecemos como a hombre ;
270 oro como a Rey poderoso,
e incienso como a Dios
porque es bueno y oloroso.

HERODES

Y ¿cuánto tiempo hace
que dejasteis vuestros reinos?

GASPAR

- 275 Según el anuncio divino,
trece días no cabales
que traemos de camino.

HERODES

¿Y por qué causa habéis venido
a mi corte a hacer adquisición de este nuevo Rey?

BALTASAR

- 280 Pues hacía ya mucho tiempo que el
profeta Balaam había anunciado que cuando
se viera una estrella en el aire con más resplandor
que las demás, sería señal o cierto indicio de
que nacería el Redentor del género humano, en
285 tierra de Judea, el Rey Mesías, tan deseado de los
hebreos ; y tan pronto como se presentó según esta-
ba anunciado, hemos creído en su grande misterio,
resolviéndonos a cabalgar en dromedarios veloces
con intención de buscarle, para reconocerle como

- 290 a verdadero Rey, y para adorarle y ofrecerle nuestros dones como a Hijo de nuestro verdadero Dios; pues siguiendo a una milagrosa estrella que nos sirvió como guía, hemos llegado a Judea. Aquí se nos ocultó, obligándonos a entrar aquí, en tu
- 295 Corte, pareciéndonos que tendríamos la felicidad de encontrar a quien buscamos.

HERODES

- Y esa estrella o ese astro que se os apareció en la Arabia, que con tanto desasiego
- 300 os ha sacado de vuestras casas, ¿cuánto tiempo hará que la habéis visto? ¿Se han pasado algunos años o es cosa de pocos días? Recorred vuestra memoria
- 305 y decidme la verdad.

MELCHOR

Sólo hace trece días que la estrella dió aviso.

HERODES

- ¿Pues cómo en tan poco tiempo habéis andado tanto,
- 310 siendo así que desde la Arabia aquí hay más de quinientas leguas?

GASPAR

- No se os haga dificultoso, porque nuestros dromedarios andan mucho, y por tanto suplicamos a Vuestra Majestad que nos digáis
- 315 el lugar destinado para su nacimiento.

HERODES

- Yo... Yo no sé de esas cosas,
ni las he visto ni oído ;
pero aquí en mi Corte hay
sabios y doctores bien instruidos
320 que nos podrán dar razón
de todos esos prodigios.
Voy a mandarlos venir...
Ved corriendo, siervo mío :
di a los sabios y doctores
325 que vengan sin más aviso,
que ahora, en este mismo instante
es cuando los necesito.

PAJE DEL MISMO

- Sabios del pueblo escogido
doctores de Israel, venid ;
330 venid, que Herodes os llama ;
venid pronto, que le hacéis falta
en este instante... Apresuraos, corred... ;
sino el rigor de su ira
contra vosotros tendréis.

PRIMER DOCTOR

- 335 Ante Vuestra Majestad
nos presentamos rendidos
los Doctores de Israel,
obedientes y sumisos.

HERODES

- Decidme : ¿ sabéis
340 dónde habrá nacido el ungido,
ese a quien está esperando
nuestro gran pueblo judío,
a quien llamáis el Mesías
y también le llamáis Cristo ?

PRIMER DOCTOR

- 345 Sí lo sabemos, porque esto es cierto
pues el mismo Dios lo ha dicho
en su revelación santa
hecha a los profetas antiguos :
Que la ciudad de Belén
350 había de ser cuna del divino Niño,
el que arruinará los templos
donde se adoran los ídolos ;
quien quebrantará la cabeza
del dragón voraz, nocivo,
355 y reinará en Israel
por los siglos de los siglos.

HERODES

¿Y en qué tiempo ha nacido
lo sabéis acaso
por las Santas Escrituras?

SEGUNDO DOCTOR

- 360 Sí ; las habemos leído
y en ellas está marcado,
bien declarado y bien fijo,
por los profetas Daniel y Jacob,
que son los más antiguos.
365 Daniel contó por semanas
que ya han transcurrido
y Jacob dice que vendrá
el Mesías prometido
cuando el cetro de Judea
370 no le tengan sus hijos ;
tú de Jacob no descienes,
luego el tiempo está cumplido.

HERODES

¿Y no habrá alguna señal
o algún milagro o prodigio

375 que manifieste a los hombres
que el Salvador ha nacido?

SEGUNDO DOCTOR

Sí señor; habrá señales grandes
muchísimos prodigios;
los ángeles bajarán
380 desde el cielo empíreo
a cantar al Rey las glorias,
con los más hermosos himnos
y anunciarán a unos pastores
que el Salvador ha nacido;
385 éstos irán presurosos
con sus pobres donativos
al adorar al Niño Dios
y a ofrecerle sus servicios;
y una estrella en el Oriente
390 aparecerá por prodigio
con resplandor sorprendente
cual nunca jamás se haya visto
y esta milagrosa estrella
también servirá de aviso
395 para las tierras distantes
que con deseo excesivo
esperarán la llegada
de ese Rey Dios-Niño;
y unos reyes extranjeros
400 vendrán con gran regocijo
a adorar al Redentor
con un amor excesivo;
y serán guiados de esa estrella
hasta encontrarle sumisos.
405 ¿Se os ofrece más?

HERODES

No. Ya es bastante.
Id en paz para vuestro destino,
pues me habéis dejado satisfecho
en lo que os he pedido.

410 (*Despide a los Magos.*)

En el supuesto, señores, que estamos enterados por
 las declaraciones que nos dan las Escuelas (?),
 que la ciudad de Belén es la patria del Niño
 a quien buscáis, id con Dios; adquirir noticia
 415 si ha nacido en estos días, pues nada se ocul-
 tará en vuestra diligencia; y, si acaso lo
 hallasteis, después que hayáis cumplido con vues-
 tras obligaciones, me haréis un gran favor con
 volver por aquí a darme razón de todo lo ocurri-
 420 do, para hacer yo también lo que me corresponde,
 que es ir a adorarle y prestarle el homenaje
 que le es debido a un Príncipe de todos y Monar-
 ca soberano.

MELCHOR

¿Y Belén está
 425 de aquí muy cerca?

HERODES

¡Oh soberana Belén!
 de aquí muy cerca está.
 Mirad si habéis menester guías; tomad las de
 mi corte; y de mi casa cuanto os pareciese y
 430 cuanto os diese gusto.

GASPAR

Vuestra Majestad
 tenga la bondad
 de prestarnos la guía,
 que ignoramos el camino.

HERODES

435 Sírvanse ustedes de ella.
 Id, Reyes, enhorabuena;

- id con Dios. Y si encontráis
 al Niño a quien ansiosos buscáis,
 volvedme con la nueva,
 440 pues ya he dicho qua también quisiera
 yo arrodillarme a sus plantas,
 obsequioso y reverente,
 ofreciéndole algún presente
 en señal de mi alianza.
 445 Seguid vuestras huellas y sed diligentes
 en buscar al Niño
 que yo le iré a adorar.

BALTASAR

Gracias a Vuestra Majestad
 vamos muy agradecidos.

PAJE DE LOS MAGOS

- 450 ¡Oh Dios sumamente
 piadoso, que nunca desamparas a los que con
 grande diligencia le buscan! El bien que queréis
 hacer hoy a los mortales para su eterna
 felicidad... ¿No véis cómo se presenta a nues-
 455 tra vista esa guiadora, la que nos ha sacado
 de nuestras casas tan distantes?...
 Pues, adelante, señores, adelante:
 que ésta nos mostrará
 a quien buscamos constantes.

CANTORES

- 460 Al salir los Magos
 de Jerusalem,
 la estrella brillante
 se muestra otra vez.
 Siguen su carrera
 465 hasta le encontrar

CORO

A los trece días
a Belén llegar.

CANTORES

Herodes a los Magos
dice astutamente:
470 Seguid vuestras huellas
y sed diligentes
en buscar al Niño
e irle a adorar.

CORO

A los trece días
475 a Belén llegar.

CANTORES

¡Oh malicia fina!
fraude declarado,
que en tus oficinas,
con ley reprobada,
480 mandaste al verdugo
sangre derramar.

CORO

A los trece días
a Belén llegar.

CANTORES

Sangre derramar
485 de tiernos infantes,
ella manifiesta

y explica bastante
que al Hijo de Dios
quisiste matar.

CORO

490 A los trece días
a Belén llegar.

PRIMER MINISTRO

¡Alto! ¿Qué viaje
traen Vuestras Majestades
por los dominios de mi señor?

MELCHOR

495 Venimos en busca
de un niño recién nacido,
Rey de los judíos.

MINISTRO

Aquí no conocemos
más rey que a Herodes;
500 y el preguntarnos por otro
lo teneos por agravio.

MELCHOR

Sosegarse, señor, sosegarse
y no os alteréis,
505 pues tenemos salvoconducto
del Rey Herodes
para pasar a Belén
y darle noticias de él.

MINISTRO

No soy conforme.

PAJE DE LOS MAGOS

510 Sírvase usted
de nuestra guía.

MINISTRO

En virtud de lo dispuesto
por su Real Majestad
515 sigan los Reyes hasta
llegarle a encontrar.

CANTORES

A adorar llegaron
con mucha humildad ;
y humildes le ofrecen
dones de santidad :
520 Oro, incienso y mirra
para declarar.

CORO

A los trece días
a Belén llegar.

CANTORES

También le ofrecemos
525 con mucha paciencia
la mirra preciosa
de la penitencia,
si morir queremos
con seguridad.

CORO

530 Y al fin de esta vida
la gloria alcanzar.

PAJE DE LOS MAGOS

Deteneos, señores ; deteneos, que ya nos manifiesta esa luz de la bóveda celeste el albergue en el cual el poder del

535 Altísimo tiene depositado en su Hijo tan querido a quien con tanto anhelo buscamos. ¿No advertís cuán paralizado está ese lucero guiador? ¡Oh Supremo Hacedor!... ¡Cuán incomprensibles son vuestros altos y ocultos designios! Amigos míos:

540 preguntad por este recinto ; pero según las señales exteriores, no parece haber indicios de tan grande monarca.

MELCHOR

¿Quién está en casa?

VIRGEN

545 ¿Qué buscáis en esta pobre y humilde casa?

GASPAR

Señora: ¿Sabéis por ventura, o tendréis noticia en qué parte de estos barrios habrá nacido el Mesías prometido?

VIRGEN

550 No, Altezas... No lo sé... Preguntad a los doctores o ancianos de la ciudad, que

esos lo sabrán muy bien por las profecías,
donde ha de nacer el soberano Señor y gran monarca.

(Los Reyes se vuelven a preguntar al pueblo.)

VIRGEN

- 555 ¡Oh dulce Jesús de mi corazón!... ¿Qué
venida será la de estos Reyes de tan largas y
dilatadas tierras en busca nuestra?... Yo no igno-
ro que por las profecías anunciadas hace ya tan-
tos siglos, sepan muy bien que habiais de nacer
560 en Belén de Judea... Pero, ¡Oh Jesús mío!... Mu-
cho me temo... Acaso estos Reyes que en vuestra
más crecida edad llegaréis a quitarles sus cetros
y coronas... Pero, no, Reyes de Arabia: Este
Niño que vosotros buscáis, tal vez para quitar-
565 le la vida, no vino al mundo a buscar cetros ni
coronas, sino que vino en busca de las almas que
le amen y le adoren; por eso bajó del seno de
su eterno Padre, se hizo hombre y nació pobre
como le veís, en este miserable portal... Pero,
570 ¡yo qué digo!... Estos hombres no vendrán con se-
mejantes intentos, y sí con el interior de ofre-
cerle reverentes sus vidas y sus dones para dar
ejemplo a todo el género humano.

BALTASAR

- 575 ¡Oh!... ¡Válgame el cielo!... ¡Dónde se
nos ocultó este tierno Infante! La estrella con
su lengua nos declara que está aquí; los ancian-
nos de la ciudad nos dicen que no saben de ella;
los Doctores de la Ley divina aseguran que Belén
es su morada; y la Señora de la casa parece que nos
580 lo niega... Pues, ¡ea!: volvamos con todo a ha-
blarla, que si este Niño nació pobre talle tie-
ne esta Señora... Debe ser su Reina madre...
Hermosa Señora: Sabed que al ocupar nuestros reales
asientos, hemos visto que la Majestad de Dios

- 585 Omnipotente ha mostrado su poder a los mortales
por medio de una maravillosa estrella que en el
aire se ha presentado, la que anuncia a los hom-
bres, según está escrito, que cuando este mara-
villoso astro se deja ver en la tierra ha de
590 nacer el Rey de los hombres deseado ; y por lo
tanto, nosotros, llenos de una fe muy cierta, y
deseosos de reconocer a este divino Niño, nos
hemos resuelto a cabalgar en veloces camellos y
dromedarios, con sola la intención de prestarle
595 el homenaje debido y rendirle vasallaje, pues
creemos, ciertamente iluminados con la luz del
Altísimo, que será el Salvador del mundo, el
Redentor de Israel. Por lo tanto, ¡oh Virgen
hermosa!, tened la bondad de mostrarlo para ofre-
600 cerle sumisos, tributos de amor.

VIRGEN

Aquí tenéis al Réparador del género
humano, enviado al mundo por su Padre Eterno
para los que creen en la redención de Israel.

MELCHOR

¿Y cuánto tiempo hace que ha venido?

VIRGEN

- 665 Sólo hace trece días que el Sol de
justicia, el mismo, al mundo se manifestó.

MELCHOR

¿Y cómo se llama?

VIRGEN

Manuel. Y si por otro nombre le buscáis,
llamadle Jesús.

Oración de Melchor

- 610 ¡Oh dulcísimo Jesús!, seáis
mil veces bien venido para salud y remedio de
los mortales. ¡Ojalá todos supiéramos agradecer
tan sumo beneficio!, pues os habéis honrado a
615 experimentar miserias de esta vida, sólo por pro-
vecho nuestro. Mil alabanzas os den todas las cria-
turas en fe del homenaje que habéis hecho a vuestro
Santísimo Hijo. A vuestras plantas tributen bendi-
ción y rindan vasallaje, ¡oh Rey y Dios! Os ve-
620 nimos a adorar sin que el veros en esta humildad
y pobreza nos dé recelo, pues como Dios y Rey, os
vestís y portáis a vuestro gusto; y si son trazas
vuestras nacer en esta pobreza, no nos toca a
los hombres escudriñar vuestro arbitrio; el ser-
viros, obedeceros y amaros es lo que nos toca.
625 Y vos, casta doncella y madre Virgen, planta de
Josué tan aplaudida; rosa de Jericó tan deseada,
que tan buen fruto nos habéis dado, viváis lo que
durase el mundo; los coros sagrados o los dos os
den mil bendiciones... Recibid, Señora, dones
630 pequeños que con corazones humildes os tributamos
con nuestros afectos. Pastillas de Arabia ofrece-
mos al Niño, como Dios; el oro que el sol cría
sea tributo como Rey, y la mirra preservativa de
su sepulcro.
635 Yo el oro, Jesús, te ofrezco
pues como Rey superior
bajaste del cielo empíreo
para nuestra Redención.

GASPAR

- Yo el incienso os ofrezco,
640 alto y poderoso Dios,

que a vos solo pertenece
el cielo vasto de honor.

BALTASAR

Yo ya mirra os ofrezco,
penitenciario Señor ;
645 que sólo viniste al mundo
para nuestra Redención.

TODOS JUNTOS

Ya de haberos ofendido
nos pesa, Señor, muy bien ;
por estos preciosos dones
650 pedimos nos perdones.

GASPAR

Infinitas gracias os damos, Soberano
Señor, por los valores que acabamos de recibir ;
por habernos enseñado el camino tan áspero y difi-
cultoso, guiándonos con el resplandor de la estre-
655 lla ; y por lo tanto, ahora, os pedimos nos concedáis
una verdadera compunción de nuestras culpas
para que algún día podamos haceros compañía en
la celestial Jerusalem, por los siglos de los
siglos, Amén. Asimismo, os suplicamos, soberana
660 Señora, nos concedáis siquiera un humilde aunque
pobre rincón para poder reposar nuestros delica-
dos cuerpos, que venimos muy rendidos y fatiga-
dos del camino.

VIRGEN

Toda mi pobreza está a disposición de
665 sus Reales Majestades.

- Niño hermoso: ante vuestros pies
 me humillo reverente, con la recta intención de
 adoraros, como lo han hecho estos Reyes Magos
 Pero, ¿qué os ofreceré, Señor?, ¿qué os ofreceré?
 670 si me falta el oro de la perfecta caridad para
 con el Señor, el incienso de la Religión y la
 mirra de la Penitencia y mortificación? ¿Pero
 qué os ofreceré, Padre de misericordia?... Reci-
 bid siquiera el corazón de esta triste alma que
 675 humilde desea haceros compañía en la gloria, amén.

ANGEL

- Reyes famosos de la Arabia
 que dejásteis vuestros reinos
 y con humildad venísteis
 a adorar al Rey del cielo
 680 levantaos fervorosos
 de vuestro profundo sueño,
 caminad llenos de gozo
 por un camino diverso
 del que a ésta habéis traído ;
 685 con alegría y contento
 caminad a vuestra patria
 con gozo, paz y consuelo,
 sin ver al impío Herodes,
 traïdor, rabioso y perverso,
 690 que al Dios que habéis adorado
 quiere degollar el necio.
 No, no: contra Dios no hay chanzas,
 no valen malos intentos,
 que Herodes será oprimido
 695 para siempre en los infiernos.
 Vosotros, guardad la Ley
 y obedeced los preceptos
 del Niño que habéis tenido
 estrechado en vuestros pechos,
 700 y llegaréis a gozarle
 para siempre en los cielos.

MELCHOR

¡Gaspar!... ¡Gaspar!

GASPAR

¿Qué quieres, Melchor?

MELCHOR

705 ¿Sabes que yo he tenido infundido
un sueño por un ángel, diciéndome que no vol-
viésemos por donde está Herodes, a nuestra pa-
tria, porque el pérfido intenta quitarnos la
vida e igualmente al Niño Jesús?

GASPAR

710 ¿Sabes, Melchor, que yo he tenido la
misma revelación?

MELCHOR

715 ¿No has oído por ventura una voz al
parecer angelical, que en las alturas resonaba
y que con sonoro alegre y suave nos ha anuncia-
do en el sueño que con paso agigantado, y cual
las veloces aves, volvamos a nuestra patria por
distinto camino del que hasta ésta hemos venido,
porque el inhumano Herodes intenta darnos la muer-
te y al Dios que hemos adorado?

BALTASAR

720 Pues yo igualmente atónito y confu-
so escuché la misma embajada por un ángel que
me pareció ser enviado del cielo.

MELCHOR

Ea ; pues ya que el Señor se ha dignado revelarnos el mal al que estamos expuestos,
 725 justa razón es que nos despedamos del Niño y su Madre.

GASPAR Y BALTASAR

Vámonos, pues.

Despedida de los Reyes

Adiós, perla inmaculada ;
 adiós, rosa de Jericó ;
 730 pues sentimos en el alma
 el dejar a vuestro Hijo

VIRGEN

Id con Dios, Reyes de Arabia
 a vuestras patrias queridas.
 Siempre irá en vuestra compañía
 735 este Hijo de María.

REYES

Adiós, Reina soberana ;
 adiós, Rey de cielo y tierra,
 pues nos vamos muy gozosos
 con tan grande enhorabuena.

VIRGEN

740 Id con Dios, Reyes de Arabia ;
 id con la guía de los cielos ;
 que llevéis felicidad
 para ir a vuestros reinos.

REYES

- 745 Adiós, Reina soberana ;
adiós la Flor de Jericó,
pues sentimos en el alma
el dejar a vuestro Hijo.

TODOS JUNTOS

- Vámonos de aquí los Reyes ;
hagamos nuestro camino,
750 que la estrella guiadora
ya cumplió con su destino.

- Volvamos a nuestras tierras
con alegría y contento,
con ánimo de guardar
755 la Ley de los Mandamientos.

CORO

¡Buenos Reyes!

HERODES

- Siervo mío: enteramente me hallo
inquieto. ¿Sabes, por cierto, o has oído si esos
760 Reyes árabes encontraron al Niño por quien pregun-
taban?

PAJE

Dueño mío: Nada he visto ni tampoco he oí-
do.

HERODES

Pues ve a Belén
infórmate de todo cuanto ha ocurrido

765 y pregunta si a adorarle
los tres allá han ido.

EL PAJE VA A BELEN Y DICE:

Señor: me dijeron
que por allí no habían pasado,
770 ni aun tampoco han llegado.

HERODES

¡Oh pueblo ingrato; creo
que a ti te hayan engañado!...
¿Pues cómo es esto, si yo
a Belén les he enviado?...
775 El pueblo judío los ha ocultado.
Pues, ¿yo qué haré?...
¿Si éstos se habrán burlado
de mí y me habrán engañado?
Pero no, no: dejadles que busquen a ese Rey Niño
780 que le adoren, que le ofrezcan los obsequios...
Yo les dije que me alegro mucho de su venida y
por tanto que deseo igualmente saber donde se
halla para prestarle mi obediencia y rendirle va-
sallaje, motivo por el cual no pueden dejar de
785 venir por aquí a darme razón... Pero mucho me
inquieta su tardanza... Me estoy temiendo una
gran ruina... Pero, no... Yo creo que no le ha-
yan encontrado, y sobre todo, si acaso ha sido un
puro sueño de astrólogos... No importa... Pues es
790 preciso cerciorarse de ellos... Voy a informarme
con entera certidumbre.
(Llama a los guardias.)
¡Ministros, ministros!

PRIMER MINISTRO

¿Qué me quiere mi señor
795 que tan aprisa me llama?
Sin duda me quiere preguntar
por los Reyes de la Arabia...

HERODES

Dime qué se dice o qué se cuenta
por las calles y las plazas de Belén ;
800 qué se dice de esos Reyes extranjeros
que han venido del Oriente.

PRIMER MINISTRO

Señor : Toda la ciudad está
llena de admiración y asombro ; apenas se oye otra
conversación que la llegada imprevista de esos
805 Reyes extranjeros, pues llevado la atención de
todos, se cree que ha llegado el Mesías, el de-
seado de las gentes, porque los sacerdotes y sa-
bios de la Ley Divina aseguran que el tiempo de
las profecías que anuncian la venida del Repara-
810 dor del género humano, ya se han cumplido ; que
las setenta semanas de Daniel están al tocar su
término ; que los hijos de Jacob ya no tienen el ce-
tro de Judea y otras muchas razones que dan las
Sagradas Escrituras... Esto es, señor, lo que se
815 dice ; y en todas las reuniones no se oye otra
cosa.

HERODES

¿ Y no habrá ido de aquí alguno a
Belén, que sepa si esos Reyes encontraron al Ni-
ño por quien preguntaban ?

MINISTRO

820 Probable es que alguno haya
ido, porque el hecho éste ha sido muy notable
y ruidoso ; pero hasta ahora no ha llegado a
nuestra noticia.

HERODES

Pues vé a Belén e infórmate con
 825 grande diligencia si es cierto que ha nacido ese
 Mesías, de cuánto tiempo hace y si esos Reyes
 le encontraron, si le adoraron y si ya se cami-
 naron o están todavía en la ciudad, y luego de estar
 enterado, volver aquí a la mayor brevedad con las
 830 noticias que acerca de esto podáis adquirir.

MINISTRO

Bien, señor... Con gusto camino...

Razonamiento de Herodes

Si este Cristo, que está
 profetizado, es cierto que ha nacido y esos
 Reyes extranjeros le hallan y le adoran, soy per-
 835 dido. Pues aunque tengo al César de mi parte y
 muchos ejércitos de príncipes y nobles, al oír
 que ha nacido el Mesías, titubearán todos y aun
 los más allegados me negarán la obediencia; pues
 cuando hoy mis propios hijos se dirigen contra
 840 mí y me han ido a acusar a Roma, ¿qué puedo espe-
 rar de los extraños?... Voy a hacer una de dos:
 a desceñirle los laureles, a prevenirme de reme-
 dios o armarme de venganza, hacer rostro a la for-
 tuna, desamparar la corte o dejar el mando; pero
 845 ¿por qué temo que haya nacido o no este Niño, cuan-
 do a pesar de todos los naturales supe hacerme Rey?
 ¿Por qué desmaya mi valor?... ¡Que haya de poder más
 ese Rey niño sin ejército ni gente!... ¡Con tantos
 escuadrones como ha vencido mi brazo!... ¿No es
 850 cierto que a fuerza de sangre y batallas gané de
 Jerusalem los altos muros y con grande fuego puse
 a mi disposición las mayores plazas de Judea?
 Luego, ¿por qué me he de acobardar?... Pero, no...
 Porque un Rey cuando es natural, por pequeño que
 855 sea, por pobre que parezca y nazca hace temer
 la justicia y por consiguiente el quitar el es-

torbo es lo que importa y cortarle al punto los pasos es lo que conviene... Pues lo tengo de perseguir hasta la muerte...

860 EL PRIMER MINISTRO PREGUNTA AL SEGUNDO

¿Han llegado aquí hace pocos días unos hombres extranjeros, con traje de Reyes, preguntando por un nuevo Rey de los judíos, cuyo nacimiento decían les había anunciado una estrella y que desde su país les había servido de guía hasta 865 llegar a Jerusalem donde se les ocultó?... Estos hombres eran de un aspecto afable y risueño, y preguntaron a Herodes, nuestro Rey, que dónde había nacido; pero nuestro señor, como lo igno- 870 raba, preguntó a los sabios y doctores, que si sabían donde debía verificarse su nacimiento y le dijeron que en Belén. Y él a Belén los ha enviado; y así, si han llegado o no. No nos engañéis. Decidme la verdad.

SEGUNDO MINISTRO

875 Sí señor. Aquí han llegado unos hombres con todas las señales que decís; pero no fueron vistos ni oídos. No se sabe cuál ha sido su paradero; el camino que han llevado todos lo ignoramos; si han encontrado a ese Niño 885 por quien preguntaban. Yo no los puedo desengañar: unos lo aseguran; otros lo niegan; mas no sé quién acertará. Lo cierto es que en las calles y plazas de Belén, en ninguna de ellas se hallan y así, si están en Belén, están ocultos... Esto es cuanto 885 os puedo decir en favor de la verdad.

PRIMER MINISTRO A HERODES

Señor: registré las calles y plazas más notables de Belén, mas no, no hallé quien me diera razón del Mesías por quien

- preguntaba. Los Reyes árabes sólo supe que si ha-
 890 bían llegado a Belén ; mas donde se hospedaron ni
 cuánto tiempo estuvieron ni qué camino tomaron.
 de eso, señor, nada absolutamente se sabe.

HERODES

- ¡Bueno, bueno!... Sin duda esos Reyes
 árabes se han hallado burlados y no se han
 895 atrevido a pasar por mi Corte, ni a ponerse en
 mi presencia. En ellos todo fué una ilusión, fué
 un sueño... Ellos volverán a su país llenos de
 confusión y vergüenza.

VIRGEN

- Vamos, José, casto esposo
 900 amante y fiel compañero,
 de la mujer más hermosa
 que ha criado el Ser Supremo.
 Vamos a Jerusalem
 a cumplir nuestro precepto
 905 que es ofrecer este Niño
 y presentarle en el templo.

SIMEON

- ¡Ya, Señor, no me queda más que de-
 sear. Moriré contento, pues lo que deseaba con
 ansia... ¡Cuántos profetas y reyes no vieron lo que
 910 yo no sólo veo, sino que toco con mis manos lo
 que ellos no pudieron conseguir de verlo sólo
 en profecía, llenó de gozo a Abraham!... ¡Pues qué
 efecto no causará en mi ánima su vista real y
 verdadera presencia! ¡No puedo tener ya satisfac-
 915 ción más completa! Ven mis ojos a la Salud de Is-
 rael, la Luz que ha de revelar a los gentiles el
 conocimiento de la verdad, puso en fin todas las
 profecías cumplidas que anunciaban a mi pueblo de
 Israel toda su gloria.

- 920 ¡Oh Dios mío!
 Gracias os doy,
 por haberme cumplido
 lo que deseaba yo.
 Perdón, Jesús mío,
 925 perdón y clemencia;
 perdón e indulgencia,
 perdón y piedad.

ANA

- Jesús amable,
 Jesús piadoso
 930 dueño amoroso,
 Dios de bondad.
 Con esos rayos
 de luz divina,
 ven e ilumina
 935 mi ceguedad.
 Y ahora, Señor,
 van en paz tus siervos
 porque ya hemos visto
 tu Salvador, tu Salvador.

VIRGEN

- Padre eterno: He aquí os consagro este
 Vuestro Unigénito Hijo de mis entrañas, que no
 dudo vino al mundo a pagar o a rescatar del peca-
 do a los malvados, con su propia muerte. Líbra-
 me del cuchillo de dolor que, según me anunció
 945 Simeón habido de causar en mi corazón; pero há-
 gase según tu voluntad y no la de vuestra esclava
 pues así os convendrá sólo por el bien del género
 humano; pero, Señor: infinitamente siento la pa-
 sión de este tan querido Hijo, aun no menos senti-
 950 ré el poco fruto que han de sacar de ello los
 hombres; haced que se inflamen sus corazones con
 ardientes deseos de reconocerle y amarle, siquie-
 ra para que quede satisfecho su grandísimo valor
 y aun es poco todavía para su grande mérito. Amén.

955

*Alabanzas*SANTA ANA.^a

Cantemos alabanzas

a este Niño tierno,

a Jesús amable,

Hijo del Eterno.

960 Para empezar, Jesús,
te pedimos acierto ;
ayúdanos, Señor,
que somos hijos vuestros.

965 Quiero cantar, Jesús,
quiero cantar tu amor ;
quiero que el mundo entero
te alabe como yo.

Los ángeles que velan
junto a tu trono,
970 a los que te bendicen
dais mil tesoros.

El día de Navidad
naciste, Niño tierno ;
te adoraron los Reyes
975 el día seis de enero.

A Dios que nos juntó
en este santo templo,
le pedimos su gracia
y el reino de los cielos.

980 Ya Jesús, que naciste
para nuestro remedio,
dadnos tu bendición
que somos hijos vuestros.

ANGEL

985 Y tú, José, casto esposo
amante y fiel compañero
de la mujer más hermosa
que ha criado el Ser Supremo,
que es Virgen pura, y madre,
Madre del Divino Verbo

990 levántate y toma al Niño
y con su Madre, al momento,

- huye a Egipto y allí habita
 hasta que otra vez de nuevo
 yo vuelva a darte razón
 995 para que vuelvas a tu pueblo ;
 porque ahora, el necio Herodes,
 de furor y rabia lleno
 quiere degollar al Niño...
 ¡Pues no logrará su intento!

SAN JOSE

- 1.000 ¡Oh Dios mío!... ¡Cuán benigno eres
 para con tus siervos!... ¡María!... ¡María!... ¿Sa-
 bes que se me ha presentado un Angel en el sueño
 y me ha dicho que por mandado de Dios huyamos y
 corriendo caminemos para Egipto y permanezcamos
 1.005 allí hasta que muera Herodes? Porque éste inhu-
 mano y cruel, buscará al Niño para matarle, re-
 celoso de que este nuestro y tan querido Hijo
 le llegue a quitar el imperio que ilegítimamente
 posee. Pues intenta establecer una Ley para ha-
 1.010 cer degollar todos los niños de dos años abajo
 que encuentre por estos contornos; con que, ¡ea!,
 vamos corriendo para libertarle de su furor.

SRGUNDO MINISTRO

- ¡Señor!... ¡Señor!... Un hecho
 muy notable y muy ruidoso acaba de suceder hoy
 1.015 en el templo.

HERODES

¿Qué es?... ¿Qué es?...

MINISTRO

Que una mujer se ha presentado hoy
 en el templo a cumplir la Ley de la purificación;

- llevaba sobre sus delicados brazos un niño hermoso, hermosísimo en extremo; y el venerable Simeón, bien conocido en toda la ciudad, ha exclamado en voz alta que aquél era el Mesías, el Deseado de las gentes, el Anunciado por los profetas, el Rey de los reyes y el Divino Salvador; y
- 1.020 una viuda de más de ochenta años, ha entonado también con Simeón, en las divinas alabanzas a quien confiesan y aseguran que es Dios
- 1.025

HERODES

- ¿Qué es esto?... ¿Con que es cierto que ha nacido ese Rey Mesías que se espera?
- 1.030 ¡Deja, deja!... Yo iré en persona a Belén y veré si ha nacido ese nuevo Rey... ¡Vamos, ministros!... ¡Vamos a ver! Registrad todos los arrabales y la ciudad. Ministro y siervo mío: ¿Le habéis encontrado o hallado razón de él?

MINISTRO

- 1.035 No señor, nada hemos podido ver.

HERODES

- ¡Vaya, vaya!, que me hallo burlado a las cosas que me dicen... ¡Oh!... ¡Ya veo que soy perdido!... Mi corona rodará por el suelo; se acabará mi potencia... Pero, que haya un nuevo
- 1.040 Rey en las inmediaciones de mi corte y no le encuentre!... Pues, ¿dónde se ha ocultado ese Rey recién nacido a quien anuncian los astros y a quien vienen buscando esos insolentes sátrapas a la puerta de mi palacio? ¿Será cierto lo que
- 1.045 está escrito y profetizado por Jacob?... ¡Deja, deja, que me lo buscaré por entre arroyos de sangre! ¡He de ejecutar la mayor matanza que se ha visto en las Historias!... Y para que ningún arbitrio le defienda de la muerte, no ha de quedar en Belén ni

- 1.050 en su comarca niño que no me las pague ; y si es origen regular que paguen inocentes lo que deben los culpados, sólo en mi rigor se ha de hallar bien cumplido y mi crueldad se ha de ver «et non plus ultra», pues aunque toda esa ciudad quiera defenderle, puedo yo con facilidad pasarles todos a cuchillo.
- 1.055

Primera contradicción

- Pervertido Herodes,
 Rey intruso, asesino, ambicioso, sacrilego, embustero... ¿por qué te turba la nueva que nos han comunicado hoy los Magos?... ¿Por qué la nueva del feliz nacimiento del prometido Mesías, por tantos siglos deseado, altera tu corazón, se carga tu potencia de tan malas ideas y por tanto te inquietas al oír hablar de ese Rey Niño en las inmediaciones de tu Corte?... Se oscurece sin duda esos indicios de cobardía y milagroso temor que te rodea ; por eso confesamos y decimos que no te agrada, pues al oír tales palabras intentas todos los medios para asegurar el trono e imperio que ya crees en decadencia... ¡desgraciado de ti! En medio de la más fácil y barrancosa tempestad.
- 1.060
- 1.065
- 1.070

HERODES

- ¿No es el César el que me ha dado esta corona? ¿No tengo yo al romano imperio de mi parte? Pues por estragos que haga en defenderme todo me será muy bien contado ; y aunque convierta en cenizas toda la Palestina, no se me ha de hacer cargo de ella... ¡Muera!... ¡Muera ese Rey Cristo! ¡Muera ese Rey Mesías!... ¡Ha de morir ese Rey niño con el golpe mortal del filo de mi espada!...
- 1.075
- 1.080 ¡Yo en persona he de ir a saciarme de su sangre y con mis propias manos le he de quitar la vida! ¡Y a esos reyezuelos de la Arabia, yo les daré las albricias que merecen!... ¡Yo, yo les daré un buen hallazgo, dándoles la muerte! Pues si creen

- 1.085 volver a sus tierras con la nueva, van muy equivocados, pues han de quedar hechos de ejemplo de un castigo al blanco de mi rigor; porque a mi espada bañaré en sangre... ¡Que unos advenedizos, unos reyezuelos de comedia, unos negros me vienen
- 1.090 preguntando por el nuevo Rey de los judíos!... ¡Podrá darse mayor burla que a un hombre como yo se le hable de este modo?... ¡Vivan los cielos sagrados que ha de costar la vida, más muertes, más vidas y más estragos que se hayan visto en el orbe!
- 1.095 Si han encontrado a ese nuevo Rey, y por no descubrirle se han ido yo me les... por donde quiera que se hallen, pues no se han de reír del golpe cruel de mi furor; mientras yo viva no han de pisar este suelo más reyes, que yo, a pesar de todo el mundo y para no andar todos los días con sobresaltos, yo agotaré la sangre macabra sin que quede de su estirpe quien pueda aspirar a mi cetro.

Segunda contradicción

- ¡Ah rey injusto y malvado!
- 1.105 ¿Por qué temes verte despojado del cetro que ilegítimamente y con descontento de todo el mundo tienes empeñado? Deja, deja el mando sin tardanza, porque tú no eres ungido por el Señor, ni elegido por el pueblo; tú no eres más que un afortunado y has tenido la desvergüenza de presentarte hoy aquí, haciendo, haciendo el papelón de hipócrita, vomitando por esa tu boca blasfemias y amenazas contra ese Rey niño, sin tener amparo de nadie para el caso. ¿Qué aceptación tendrás entre tus vasallos?
- 1.115 Ciertamente que ninguna, porque ese puñado de cobardes cortesanos, son los que tienes a tu favor; contra ti los tienes a todos y ninguno a tu favor.

HERODES

Si este Cristo es Príncipe de la tierra y Profeta de Dios, es preciso que muera

- 1.120 y él morirá. Aunque supiera derramar mi sangre me había de vengar de ese Rey niño; y aunque consintiera de con esa débil centella apartarme de toda la gloria que nuestros labios suenan en el porvenir, ¡qué importa que los hebreos sean es-
- 1.125 clavos y miserables, si después de mi muerte, éstos se burlarán de mi nombre, hollarán mi gloria y renegarán mi política por más que haya derramado mi sangre en veinte campos de batalla y les haya alimentado tanto tiempo durante la carestía y realzado el templo real de Jehová, no por eso dejo de ser a sus ojos cerrados, el extranjero Herodes el prosélito, Herodes el verdugo.
- 1.130 Otros vendrán a hacerles grandes y felices y yo seré aborrecido, pero no burlado; y si la estrella de mi reinado ha sido siniestra, al menos mientras yo viva será la última estrella del cielo.

Tercera contradicción

- Calla, Herodes; donde trabaja tu pulso en infamia tan cruel, ¿tendrás valor para ejecutar infamia tan cruel? ¿Tendrás va-
- 1.140 lor para ejecutar lo que esa tu infernal boca protesta? Pues ciertamente te digo que tu poder será abatido, tu orgullo humillado y tus crímenes castigados con una muerte rabiosa y desesperada.

HERODES

- 1.145 ¿Qué es lo que se me dice? ¡ah! Si esto es cierto, soy completamente perdido; yo soy despreciado de todos. Esos Reyes árabes se han burlado de mí cuando creí que había sido engañado y ese tierno niño me va a quitar el cetro y la
- 1.150 corona que injustamente he usurpado; pero antes las calles y plazas de Belén y sus inmediaciones han de quedar empapadas en sangre humana. ¡Ministros!... ¡Ministros!... Vamos a ejecutar la Ley, a degollar todos los niños que de dos años abajo
- 1.155 halléis...

MINISTRO

Señor: Los niños lloran; las madres se entristecen y no quieren obedecer.

HERODES

- ¡Adelante, ministros, adelante!... Esto se ha de obedecer!... ¡No hacer caso de suspiros ni de llanto de mujeres!... ¡Este ha de ser el primero que su sangre tengo de ver!... ¡Ahora me tengo vengar de las injurias e insultaciones provocativas que se me han hecho a mi presencia! ¡Si ese Niño el Defensor de su Ley es cosa que todo lo puede,
- 1.165 que venga ahora, que venga a echarme de mi patria, que yo vuelvo a mi palacio a recobrar mis honores y a gozar de mis habilidades.

Cuarta contradicción

- Herodes: Ya habrás saciado tu rabia en el cumplimiento de tu Ley...
- 1.170 ¿No se te cae el corazón al ver tanta carnicería? Pues para eso has degollado cerca de la torre mil niños sin atender a los clamores de los padres, a los alaridos de las madres, a los gritos de los hermanos y a los llantos de los parientes que resonaban por todas partes, mientras que los tiernos niños eran segadas sus cabezas como botones de rosas y encharcaban en su sangre inocente las casas, las calles y las plazas y sus cercanías. No sobrevivirás mucho, tirano,
- 1.175 porque esta carnicería pide venganza y el cielo ha oído su clamor: tu cuerpo comenzará a podrirse y a brotar por todas partes hasta por la cara, un hormiguero de gusanos, que cebados en tu carne medio podrida, te comerán vivo; el hedor de tu
- 1.185 cuerpo será intolerable, que no podrás resistirle, y al tiempo de dar la cuenta a Dios, te despedirá con desaire y tu alma bajará a los abismos

a recibir el premio merecido por tus obras, por los siglos de los siglos,

1.190

AMEN

Laus Deo et Beata Maria, Virginis sine labe peccati originali concepta. Amen.

Moratinos, 17 enero de 1880.

1.195 Viva mi dueño, que lo es Miguel Gutiérrez Santamaría, natural del pueblo de Terradillos.

VARIANTES AL TEXTO ANTERIOR

En el segundo manuscrito a que hemos hecho referencia, se encuentran muchísimas variantes, que vamos a recoger.

En primer lugar, este segundo texto tiene un comienzo distinto, que es como sigue, sin ninguna aclaración previa ni ningún detalle especial:

De las partes del Oriente
tierra de sol y candela
salen los tres Reyes Magos
guiados por una estrella.

Sin saber unos de otros
en el camino se encuentran;
se dicen unos a otros
qué destino es el que llevan.

Dicen que van guiados
de aquella luciente estrella
que sus ojos no habían visto
otra semejante a ella.

Van para Jerusalem,
que era tierra de Judea;
al entrar en la ciudad
allí se perdió la estrella.

Fueron a casa de Herodes,
que era Rey de aquella tierra;
le preguntan por el Niño,
también donde naciera.

Muy tubado se halló Herodes
de la «despresada» nueva.

Dónde podrá estar, les dice,
Niño de tanta grandeza.

Buscaréis al delincuente;
me diréis adónde queda,
que yo quisiera adorarle
y darle de mi riqueza.

(Echa el bando el pregonero.)

DICE LA VIRGEN

Has oído el bando que acaban de publicar?

RESPONDE SAN JOSE Y DICE

Sí en verdad que lo he oído y me ha dejado sorpren-
[dido.

DICE LA VIRGEN

Pues bien; esa es la voluntad de Dios y no otro
[remedio
queda cumplirla. Caminemos, pues, a Belén, que es
[la cuna
de nuestros padres.

*(Caminan a Belén y pregunta San José en la po-
sada.)*

DICE EL GUARDIA

No hay posada. No me hagáis perder el tiempo.
[¡Largo de
mi puerta!... ¡Largo!... ¡Largo!...

DICE LA VIRGEN

Caminemos a nuestra choza.
(Aparece la estrella y dice el paje al Rey Melchor):
Y sigue el mismo texto, en la línea núm. 1.

- 75 REYES (En vez de CANTORES).
 81 Con gran gozo siguen sin reposo
 94 por un astro del bello arrabal
 95 al 100 (No lo cantan.)
 104 de su hijo y nieto Abraham
 118 a buscarle y si le encontramos, ofrecerle dones en
 125 AQUÍ EL PREGONERO: «César Augusto, Emperador Ro-
 [mano
 ordena y manda: Que todo vasallo se ha de empa-
 [dronar
 y el que a esto se resistiera será castigado con la
 pena capital.
- 127 (Cantan las Belemnitas, en lugar de los Cantores.)
 133 RESPONDEN LOS REYES: A los trece días...
 145 Una grande estrella
 159 PASTORAS: Al llegar los Magos a Jerusalem
 180 PRIMER PAJE: Pie atrás, señores, pie atrás;
 183 MELCHOR: Vive aquí el Rey de los judíos
 Oh príncipe de cielo y tierra,
 por quien Reyes de Arabia
 caminamos tantas leguas?
 PAJE: Aquí vive el gran Herodes;
 Herodes, Rey de Judea;
 que sólo al oír su nombre
 todas las naciones tiemblan.
- 189 condujo aquí nuestros camellos.
 207 ¿De la Arabia o de la rabia? Rabia sería la mía
 233 y apartad esos recelos
 250 anunció al orbe entero
 282 viera en el aire una estrella con más resplandor
- 328 PAJE DEL MISMO: Obediente estoy, señor
 y pronto a vuestro servicio
- 360 PRIMER DOCTOR: Sí; las habemos leído
 375 que a los hombres manifieste
- 426 HERODES: Oh Belén soberana
- 460 PASTORAS: Al salir los Magos
 466 MAGOS: A los trece días
- 498 SEGUNDO MINISTRO: Aquí no conocemos
 509 SEGUNDO MINISTRO: No soy conforme
 512 SEGUNDO MINISTRO: En virtud de lo dispuesto
 519 don de santidad:
 539 vuestros altos y ocultos designios! Señores míos:
 554 LOS REYES SE VUELVEN A PREGUNTAR A SIMEÓN:

¿Sabéis por ventura o tenéis noticias en qué parte de estos barrios habrá nacido el Mesías prometido?

SIMEÓN: No sabemos; pues si ha nacido, no llegado a nosotros la noticia. No sabemos de su nacimiento.

(Aquí se encaran los Reyes, unos con otros, y dice MELCHOR: ¡Oh!... ¡Válgame el cielo!... ¿Dónde se

[nos ocultó este Rey Niño y tierno Infante? La guía que el cielo nos ha dado, con su lengua muda, nos de-
[muestra que está aquí. La Señora de la casa nos lo niega).

580 GASPAS: Pues, ea, volvamos con todo a ha-

583 MELCHOR: Hermosa Señora: Sabed que al ocupar [nuestros

609 (Al decir «llamadle Jesús», los pajes quitan a los Reyes la corona.)

631 con nuestros afectos: El incienso le ofrecemos como a Dios; el oro que el sol cría

665 VIRGEN: Niño hermoso: ante vuestros pies

676 PRIMER MINISTRO: ¿Adónde vais, Belemnitas tan alegres y contentas?

BELEMNITAS: Vamos a Belén a recoger los premios que Herodes nos da.

PRIMER MINISTRO: Iros, iros, que buen premio os va a dar,

710 misma revelación? Llamemos a Baltasar.

BALTASAR: ¿Qué quieres, Gaspar?

729 Adiós, Rosa del Paraíso

747 VIRGEN: Id con Dios, Reyes de Arabia a vuestras patrias queridas.

Siempre irá en vuestra compañía este Hijo de María.

749 Sigamos nuestro camino

751 BELEMNITAS: Buenos Reyes

756 BELEMNITAS: Buenos Reyes

780 que le adoren, que le ofrezcan sus presentes...

785 venir por aquí a darme razón de lo ocurrido. Pero mu-
[cho me

820 PRIMER MINISTRO: Probable es que alguno haya

831 PRIMER MINISTRO: Bien señor: Con gusto camino...

857 torbó delante es lo que importa y cortarle al punto los

- 885 MINISTRO: Pues buena embajada
me habéis dado...
¡Con lo enfadado
que está mi amo...!
- 906 y presentarle al Dios eterno
- 966 quiero que todo el mundo
- 984 que somos hijos vuestros.
- HERODES: Ordeno y mando que hagáis efectivo este bando en este mismo momento.
- PREGONERO: Herodes, Rey de Judea, ordena y manda: que en el término de tres días sean degollados todos los niños menores de dos años que existan en Belén y sus comarcas.
- 995 pa que vuelvas a tu pueblo.
- 999 SEGUNDO DOCTOR: ¡Pues no logrará su intento!
- 1.001 MARÍA: ¿Qué quieres, José?
- 1.017 SEGUNDO MINISTRO: Que una señora se ha presenta-
[do hoy
1.045a SEGUNDO DOCTOR: Señor, señor: no os alteréis, pues
[como
uno de los Doctores de la Ley divina, voy a manifes-
[taros
una noticia muy cierta en atención al suceso que di-
[vulgan
las gentes sobre la llegada del Mesías; y ha sucedido
según lo hubiéramos leído los sabios y Doctores en las
Santas Escrituras. Dueños ya los romanos del mun-
[do en-
viaron Reyes a Judea; y uno de ellos fué Herodes es-
[calo-
nita, haciendo Rey de Judea y emperador de Roma a
[Octa-
viano César Augusto cumplidas las setenta semanas
[pro-
fetizadas por Daniel y cuantos profetas anunciaban la
venida del Mesías. Apareció por fin este Reparador del
género humano bajo el reinado que tú, Herodes, po-
[sees.
Este Mesías el príncipe de la tierra, Profeta de Dios,
y, en una palabra, Rey del Universo. Es ungido
[por ma-
no del Eterno para bien y remedio de los mortales.
[Nació

en Belén de Judea a los cuatro mil años de la creación del mundo. Su madre es la Virgen María, de la tribu [de Ju-
dá y de la familia real de David, siendo ésta desposada con un hombre de su misma familia llamado José a [quien
el ángel San Gabriel había anunciado que sería ma- [dre de
Cristo sin dejar de ser virgen. En su nacimiento envió Dios a ángeles que avisaran a los pastores de las comarca, los cuales vinieron, le adoraron y reconocieron como a Dios. Y tres Reyes del Oriente, guiados por [una es-
trella de admirable resplandor, vinieron, le adoraron y le ofrecieron sus dones a los trece días de su naci- [miento
y a los ocho días había sido circuncidado y puesto por nombre Jesús, palabra que significa Salvador y sólo fué venido al mundo para redimirnos con su sangre se- [gún está
anunciado por el venerable anciano Simeón en la pre- [sen-
tación del templo y esto es causa para que no os alteréis contra ese Niño que es Rey y justamente Dios y due- [ño de
cuanto existe en el mundo.

- 1.069 tosos los medios más inhumanos para asegurar el tro- [no e impe-
1.085 volver a sus tierras con la nueva; van muy equi-
1.106 do! ¿Por qué temes verte despojado del centro y la [corona que
1.112 tando por esa tu boca infernal blasfemias y amenazas [contra
1.123 de toda la gloria que de mi nombre suenan
1.140 lor para ejecutar lo que esa tu boca infernal
1.143 menes castigados con una muerte afrentosa, rabiosa [y deses-
1.157 (Aquí el simulacro de la degollación.)
1.161 HERODES: ¡Suelta!
BELEMNITA: ¡Deja!... ¡Deja!... ¡Deja!...
HERODES: ¡Muera la madre y el niño!
REBECA: ¡Ay de ti, miserable esclavo! Si un solo ca- [bello



La Virgen y San José camino de Egipto.

(Foto Fernández)



Los Reyes se entrevistan con Herodes.

(Foto Fernández)



Los Reyes, postrados ante el Divino Infante, le adoran.

(Foto Fernández)



La Virgen y San José llevan al templo al Divino Niño. Allí le adoran el anciano Simeón y Ana la profetisa.

(Foto Fernández)

de este niño llegases a tocar!... ¡Este niño es hijo de Reyes y pertenece a la corona de Judá!...

GUARDIA: ¡Este!... ¡Este es el niño a quien buscamos!

(Le cortan la cabeza y la llevan a Herodes.)

HERODES: Esta cabeza la quiero conocer yo... ¡Esta cabeza

la he visto en mi palacio!

REBECA: ¡Sí!... ¡Esa cabeza es de tu hijo!... ¡Sí!...

[Que después de haber pasado tantas angustias y desvelos

[para criarle hasta aquí, he sido víctima contra esa cruel sen-

tencia que diste contra esos inocentes niños, matando, bajo tu mando a más de catorce mil y entre ellos a

[tu hijo!

HERODES: ¡Apártate de aquí, Rebeca, que me desgarras el

corazón!...

1.171 Pues para eso has degollado cerca de la torre catorce mil

1.189 HERODES: ¡Ay!... ¡Qué dolores tan fuertes!... ¡Muero!

¡Muero, pero desesperado!... ¡Impotente y sin arrepentimiento!

¡Muero... y muero!...

ULTIMA CONTRADICCIÓN: ¡Muere, muere!, rey Herodes! ¡Viva!...

¡Viva, pues, ese Rey Niño!... Adorémosle todos los cristianos desde el fondo de nuestros corazones, para

[que después del curso de esta vida podamos hacerle compañía

en aquella gloria que tiene preparada para todos los escogidos

[escogidos de El. El Señor nos lleva a ella. Amén.

JOSÉ M.^a FERNÁNDEZ

Oviedo, noviembre 1948.

